

LA NACION

Buenos Aires, jueves 7 de enero de 2010

zonales@lanacion.com.ar

# Belgrano

SUS CALLES | SU GENTE

KANSAS  
AMERICAN CUISINE



## Una mano al necesitado

La Fundación El Pobre de Asís atiende por día, en su sede de Coghlan, a unas 200 personas en situación de calle; les brinda las cuatro comidas, asistencia médica y psicológica y también capacitación laboral

Aunque desde hace tiempo (incluso años) se lo pasan deambulando por las calles, parecen seres invisibles para la mayoría de los mortales. Fantasmas. Parte de una plaza, de una iglesia, de una estación de subte o de ferrocarril. El mundo les pertenece, pero a la vez nada sienten como suyo, porque lo han perdido todo: trabajo, salud, afectos, dignidad, autoestima, la brújula de sus vidas.

Los persigue la vergüenza, aun en días de lluvia, ese enemigo tan temido para quienes la intemperie se ha transformado en su único techo. Para las 10.000 personas—se calcula—que viven en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires.

En 2004, según la Secretaría de Desarrollo Social porteña, en los 21 barrios más afectados por esta problemática existían 1103 adultos en esa condición (885 hombres, 139 mujeres

y 69 sin identificación de sexo); en Palermo-Belgrano se consignaban 28; en Belgrano, 40; en Agronomía-Paternal, uno; en Chacarita, 43; en Villa Urquiza-Belgrano, 34.

Muchos habrán comido alguna vez en la Fundación El Pobre de Asís (Rómulo Naón 3200, Coghlan), que atiende diariamente a unas 200 personas en situación de calle.

Continúa en la Pág. 4, Col. 1

# Del miedo y la vergüenza a un horizonte alentador

La Fundación El Pobre de Asís desarrolla hace más de diez años una encomiable tarea

El gobierno porteño entiende por persona en situación de calle a quien pernocte en lugares públicos o privados, sin vivienda precaria (paredes y techo que otorguen privacidad, alberguen pertenencias y generen una situación relativamente estable). También a quien se resguarda con cartones o maderas bajo un puente o autopista. No a quien habita una villa de emergencia u ocupa una casa tomada; tampoco a quien construye en un baldío.

Victor Hugo Russo, de 51 años, radiólogo, director fundador de la Fundación El Pobre de Asís, conoce estas distinciones. "Hace 11 años comenzamos a trabajar en Belgrano con familias que estaban en la calle -recuerda Russo-. Ya han pasado por acá 10.000 personas, seguro, de las cuales 180 han conseguido trabajo en los últimos dos años. En un principio, les brindábamos contención en un hogar de día, una sede muy chiquita, en Jaramento y Vidal. La demanda creció, sobre todo después de 2001, que trajo una avalancha. Es terrible no tener un lugar en el mundo."

La segunda sede de la Fundación El Pobre de Asís ([www.elpobredeasis.com.ar](http://www.elpobredeasis.com.ar); 4547-0230 y 4541-3192; [info@elpobredeasis.org](mailto:info@elpobredeasis.org)) estuvo en la calle Congreso. Además del comedor comunitario, contaban ya con ropería, consultorio médico y psicológico, farmacia. "También construimos baños con duchas, por la necesidad de la gente de higienizarse -apunta Russo-. Cosas simples y cotidianas para los que tenemos la suerte de tener una casa."

Más tarde comenzaron con los programas de capacitación laboral, porque la reinserción en el sistema formal es uno de los principales objetivos. "El primero de los cursos se llama *Salir al encuentro* -cuenta Russo-. Es intensivo y lo dicta un equipo multidisciplinario, para quienes deseen convertirse en asistentes gerontológicos. Para motivarlos, les damos una beca en especie (bolsas de comida) y un viático semanal que tiene como requisito la asistencia. Queremos que estudien y tengan la oportunidad de trabajar. Por supuesto, antes de otorgar estos beneficios evaluamos cada situación."

## La peor de las exclusiones

Otra actividad es el laboratorio de computación, para el cual El Pobre de Asís contó con la ayuda de la empresa Siemens y el programa *MI PC* del gobierno porteño. Ahora se han sumado programas de alfabetización, carpintería, artesanías en madera. La idea es aumentar la cantidad de herramientas para que se incremente la probabilidad de reinclusión laboral.

Russo trabajó desde los 17 años como voluntario en hospitales u organizaciones sociales. Siempre con intenciones de desarrollar un proyecto



propio. Tomó la decisión en 1998. "Lo primero que nos motivó fue descubrir con sorpresa que en Belgrano había tanta gente viviendo y durmiendo en la calle. Se los veía y se los ve en las galerías, en las plazas, en la estación. Erán más de lo que nosotros pensábamos. El primer obstáculo con el que nos encontramos fue la necesidad de

180

Son las personas que, gracias a los talleres, han conseguido trabajo en los últimos dos años

construir mecanismos que dieran respuestas a la gran demanda."

De allí que no haya dudado en extender las fronteras de su red solidaria. "Estamos también en la villa 31, de Retiro, donde trabajamos con niños y mujeres embarazadas -añade Russo-. Hay un comedor. Estimulamos los aspectos lúdicos, brindamos apoyo escolar. Con respecto a las mamás, tratamos de que fortalezcan sus capacidades para conseguir trabajo. Muchas personas no tienen conciencia de todo lo que pueden hacer. Allí implementamos el programa *Una mamá sana para un bebé sano*, para la atención y el cuidado del embarazo durante la gestación. Cuidarse para cuidar al bebé, con ecografías periódicas, visitas al médico. En algunos sectores, estos hábitos no son tan comunes."

—¿Qué diferencias existen entre la gente que vive en situación de calle y la de las villas?

—Son poblaciones con necesidades básicas insatisfechas, pero la población de la villa tiene pertenencia, porque está enraizada a un grupo social, cultural, geográfico; tiene cariño por un lugar, una raigambre. La situación de calle es el peor grado de exclusión. Hay unas 10.000 personas en ese estado en Buenos Aires. El 75% son hombres. Atendemos, sobre todo, a mayores de 40 años, en muchos casos analfabetos. Hay que vivirlo para entender el sufrimiento del que no tiene nada. No como sinónimo de libertad de movimientos, sino como falta de identidad.

Ni imaginar lo que pueden sentir los hombres y mujeres en situación de calle con discapacidad. "Es un horror; una doble vulnerabilidad -aclara Russo-. Estamos poniendo en funcionamiento un hogar para hombres en Naón, y otro para mujeres, en Ancón 5321, Belgrano. Para eso, hemos contado con el apoyo de la ministra de Desarrollo Social porteña, María Eugenia Vidal, y con el del subsecretario de Fortalecimiento Familiar y Comunitario porteño, José Luis Acevedo. Además, la Dirección General de Atención Inmediata otorga unos \$ 600 durante seis meses a quienes presentan la factura del hotel donde se hospedan."

## Orfandad permanente

Ernesto Santana tiene 53 años. Es el cocinero de la Fundación El Pobre de Asís. Prepara ollas de 60 litros de comida, despacha 350 raciones por día, elabora 22 menús para todo el mes. Vivía en San Isidro, entre las calles 25 de Mayo y Martín y Omar. Cursó el secundario en el Comercial de San Isidro. Era el jefe de cocina del restaurante El

F  
I  
e  
d  
I  
h  
N  
C  
c  
r.

**Belgrano** Jueves 7 de enero de 2010

**MAYORIA:** el 75% son hombres de más de 40 años, varios analfabetos

GENTILEZA


**LA COCINA:** a cargo de Ernesto Santana, que vivió en la calle

Faro, que estaba en Maipú 480, entre Lavalle y Corrientes. Hasta que perdió el trabajo y terminó en la calle.

"Hace diez años que estoy trabajando en la fundación -comenta Santana-. Llegué en busca de asistencia, porque había quedado en situación de calle. Me costó un montón encontrar laburo. Cuando se me acabó la plata ahorrada, chau. De un día para el otro, ¿eh?"

Dice que no tenía a nadie. Ni siquiera a su hermano, que vive en Estados

Unidos. "No quise molestarlo. Uno siente mucha vergüenza durmiendo en la calle. Es lo que le pasa a la mayoría de los que están acá."

Dormía en plazas, iglesias. De día, porque de noche no podía pegar un ojo.

"Por miedo, de noche caminaba. Después me encontré con un amigo en un McDonald's y me trajeron a la fundación. Es otro mundo. Uno sólo piensa en dónde comer o dormir. Uno nunca sabe si mañana va a poder comer. Acá

hay gente que entra a la mañana y se va a las 7 de la tarde. Comen todo el día. Apenas terminan, piden agua caliente para el mate y las galletitas, porque no saben si mañana van a poder morfar. Es la ansiedad. Un sentimiento de orfandad permanente."

Muchos de sus antiguos compañeros continúan en la misma frecuencia. "Si uno entra en el circuito, chau, perdiste, no salís más. A veces, uno no sabe si al darte todo servido les hace un bien o

un mal. Duchas, medicamentos, ropa, desayuno, merienda y cena, médicos, sábados y domingos. Todas las necesidades cubiertas. Pero hacerlo hay que hacerlo, porque cada vez hay más caras nuevas. Todos los días."

La droga y el alcohol hacen estragos en estas personas, asegura Santana. "El 80% tiene un vicio. En mi caso, doy gracias de que no, pero dormía con gente que tomaba de manera infernal. A veces, acá tenemos que prohibirles la entrada porque vienen alcoholizados. No es tan fácil salir. Yo estuve ocho meses y dieciséis días en la calle. Los contaba como si estuviera en la cárcel. Es tremendo. Uno no sabe para adónde correr. Se me dio la oportunidad y la aproveché, pero no todos la ven. Pasa por una cuestión de educación, aunque las circunstancias pueden engeñearte. Esto le puede pasar a cualquiera, dalo por seguro. Uno no tiene comprado nada."

La realidad demuestra lo contrario: siempre se cree que las desgracias sólo les ocurren a los otros.

"Estamos lejos de que la máquina de exclusión deje de generar excluidos -afirma Russo-. Nos anima articular acciones con el Estado, aunque sean paliativos, porque es la mejor manera de optimizar recursos. Trabajamos en redes con otras organizaciones y existe la responsabilidad social empresarial como aliada. Es alentador, pero no alcanza. Ante la dimensión del problema, todo se vuelve insuficiente. Tiene que llegar un momento en el que nos detengamos para ver dónde está la fábrica de pobreza, a identificar el origen de tanta exclusión. Si no, esto es como estar sacando agua de un bote que está lleno de agujeros."

**Martín Rodrigo Villasante**